

EL MANTO DE LA CRISÁLIDA

Copyright © 2021 Rosa María Lorenzo Álvarez

rain-bow63@hotmail.com

Dimensión Crisálida (rosarum.wordpress.com)

Todos los derechos reservados.

ISBN: 9798728772309

Ilustración de portada: Jesús Lorenzo Álvarez

Prólogo: Rodrigo Solórzano Bolaños

EL MANTO DE LA CRISÁLIDA

EL MANTO
DE LA
CRISÁLIDA

Alquimia poética

Rosa María Lorenzo

EL MANTO DE LA CRISÁLIDA

Para Iria, en quien la sabiduría se viste de adolescente

EL MANTO DE LA CRISÁLIDA

ÍNDICE

Prólogo	11
<i>RIMA JOTABÉ</i>	19
Metamorfosis	21
Ciclos.....	22
Primavera.....	23
Verano	24
Otoño.....	25
Invierno.....	26
Velos de ignorancia	27
Deseo	28
Sedución.....	29
El amor.....	30
La "sola edad"	31
Amor esquivo.....	32
Una vida en cuatro actos	34
Tres enfoques del dolor.....	38
Trilogía de la sombra	41
El Imperio de la luz	44

<i>SONETOS</i>	55
¡Agoniza!	57
Maltrato.....	58
Tú.....	59
En el túmulo	60
Infidel.....	61
La vida sin amor.....	62
Solitud.....	63
Más allá de la llaga	78
Bruma	81
Las aguas mansas	82
Caminante	83
Alquimia poética.....	84
<i>COPLAS DE PIE QUEBRADO</i>	85
De la hoja a la flor.....	87
Peregrinaje	89
<i>DÉCIMAS</i>	91
Creo en las hadas.....	93
El alma del verso.....	95
La noche	97
Las virtudes del amor	98
Renunciar al ego.....	100

<i>ESTROFAS AL ALBUR</i>	103
Infanticidio.....	105
La farola	106
Me aburre.....	107
Ungir la espina	109
Renacimiento.....	110
Juventud	112
La belleza entre los dedos	113
Identidad.....	114
Acerca de la autora.....	117

EL MANTO DE LA CRISÁLIDA

Prólogo

El Manto de la Crisálida

© 2021 Rodrigo Solórzano Bolaños

16 de abril 2021

Dijo el predicador de Eclesiastés:

“¿Qué es lo que antes fue?

-¡Lo mismo que habrá de ser!

¿Qué es lo que ha sido hecho?

-¡Lo mismo que habrá de hacerse!

[...]No hay nada nuevo bajo el sol.”

Rosa María Lorenzo Álvarez, la autora de este poemario *-El Manto de la Crisálida-* nos habla aquí en el lenguaje universal de la poesía, sobre verdades humanas que ya se discutían alrededor de la fogata prehistórica, e igual seguirán suscitando rapsodias y polémicas bajo nuevos soles aún por explorar.

Y así como en la esencia, igual en la forma. El medio mismo de mandar una verdad inscrita en un rincón del alma hacia una alma hermana, está sujeto a las vicisitudes del cambio. El lenguaje cambia, y las formas literarias reflejan la mutabilidad de la existencia, pero aun éstas regresan a lo ya conocido, en eternos ciclos, imitando el pulsar del mundo natural que nos rodea.

La poesía, reflejando la inquietud humana de escarbar lo inefable del mundo y del alma, igual pulsa en ciclos que obedecen la periodicidad de la aurora y del ocaso. Y así se ve al verso cambiar, supliendo la necesidad de su humano artífice de usar su

voz para cruzar la infinita distancia entre dos almas, y allí pintar cuadros de la vida y sus contornos. Porque la imagen no fue hecha para gozarla en solipsismo interno, (¡Eso se da en su creación!) sino para ser un gozo compartido.

Y, careciendo de escritura, el poeta se valió de sonidos para fijar el verso en la memoria, tanto la propia como la del oyente. Nació la rima-rima clara, contundente, *consonante*, que además de ser mnemónico farol, marcó el ritmo mayor, e hizo brotar cadencia. Y así, el verso llegó a reflejar el pulsar de la existencia. La utilidad se desposó con la eufonía y produjo el verso lírico, una composición poética a ser acompañada por la *lira*, un instrumento musical de cuerdas. Después llegó aquella a tener el significado de una poesía en que reluce el sentir íntimo del autor, buscando suscitar igual sentir en el lector.

Si se toma esto último como definición, bien se puede decir que *toda* poesía es *lírica*. O, por lo menos, toda *buena* poesía, porque la aspiración del poeta debe ser siempre dar a conocer, y así *compartir* con el lector, lo íntimo de su alma. Y aunque el verso comenzó siendo *rimado*, *rítmico*, *cadencioso* y *lírico*, hubo reacciones literarias las cuales rechazaron una u otra característica original de la poesía.

Primero se dio el verso *en blanco*, el cual descartó la rima consonante, aunque mantuvo la cadencia (métrica) y el ritmo. Este estilo predominó en Inglaterra, siendo su máxima expresión el *pentámetro yámbico* de Shakespeare. Esta métrica no se prestó para ser usada en el español con facilidad, y tuvo poca acogida en nuestro ámbito. Sin embargo, el uso de la rima *asonante* sí cobró auge en la poesía española, y la nueva rima liberaba al poeta de las exigencias de la consonancia entre los versos de un poema.

Porque, en verdad, los cambios que se llevaban a cabo obedecían el impulso de ciertos poetas de liberarse de las reglas y características de la poesía existente, reglas que éstos veían como impedimento al mero propósito de la poesía, su *contenido anímico*. La forma actual era un estorbo, decían, y hasta enemiga del fondo poético. Pero, igual que en prácticamente toda revolución humana, los sublevados pugnaban entre sí: ¿Qué retener; qué abandonar? ¿Qué era esencial, y qué superfluo? De estas polémicas surgieron y se disolvieron múltiples movimientos y escuelas poéticas, y se llegó a dar una nueva forma, el *verso libre*.

La forma comenzó en francés (*vers libre*), se adaptó al inglés, y luego llegó al español. Mas, el “verso libre” no era verdaderamente libre. La controversia del último siglo y medio, llegando a nuestros días, se puede resumir en estas palabras del poeta T.S. Eliot: “Ningún verso es libre para [la persona] que quiera hacer un buen trabajo.” Similarmente opinó la poeta Mary Oliver: “El verso libre no es, por supuesto, libre (...) de todo diseño (...) también es un lenguaje compuesto, pensado, apropiado [y] efectivo (...)”

O sea, en la poesía siempre habrá *forma*, igual que *fondo* o contenido. Pero en la poesía, como en otros aspectos de la sociedad humana, la moda se impone. Y los arúspices de la “moda” han dictaminado últimamente que la forma ‘clásica’, con su cadencia y rima consonante, es anticuada, trillada... ¡*pasada de moda*! Un ejemplo servirá para demostrar lo absurdo de esta opinión: Marion Cotillard, ganadora del premio Oscar como mejor actriz por su papel en *La Vie en rose*, es además la estrella en el film *Aliados*, e igual en *Un buen año*, tres películas ambientadas

en cinco diferentes décadas del siglo XX, todas con sus modas del momento. En las escenas presentadas, la indumentaria cambia, mas ¡la mujer sigue igual de bella! ¿Y a quién se le ocurrirá decir?: “¡Huy! Que pasada de moda luce Sophia Loren en *El Cid*.” Sin embargo, es nuestra guía en este libro, Rosa María Lorenzo Álvarez, quien da una clara y sucinta exposición a esta cuestión, diciendo, en su poema, “Me aburre...” (Pag. 107): “*¡Me hiere, me aniquila, me incomoda, / que el verbo sea pasto de la moda!*”

La Poesía es cual una diosa, cuya belleza está en los sentimientos y en las verdades que suscita en el ser humano. La poeta invoca a la deidad, rogando su comparecencia y su decir en el silencio del alma. Luego, aquella interpreta el mensaje en el único medio al alcance del ser humano, *el lenguaje*. Tal interpretación, *fraguada en palabras*, de las sensaciones, emociones y juicios suscitados en el poeta, es lo que llamamos “poema”. El valor intrínseco, y la belleza, de tal se miden según la fuerza y la profundidad del mensaje, y el grado de impacto que cause en el lector. Si el mensaje del poema es de valor y cala en el alma del que lo lee, dejando huella, la poesía es considerada buena. En la medida en que ese valor y esa huella sean mayores, la general consideración del poema aumentará a la vez.

La poeta es la interprete, en varios sentidos, del mensaje anímico: Primero, ésta *reproduce* el mensaje, la obra puesta en el alma por la musa. Segundo, la poeta *expresa*, de un modo personal, la realidad del mensaje. Tercero, ella *traduce* el lenguaje anímico, interno, a un idioma humano, para hacernos copartícipes a los que no estuvimos con ella en lo recóndito de su alma, ante la deidad y su mensaje.

La poeta, en su labor de traducción, tendrá que lidiar con

las imperfecciones del lenguaje humano para rendir una copia fiel del sentir que se manifiesta en su alma. La inexactitud de la palabra, su imprecisión, la impiden describir literalmente la perfección de lo vivido. Tendrá que valerse de figuras literarias tales como la metáfora para pintar las escenas cuyo conjunto dará una aproximación, una asíntota, al inefable *sentir* interno. El éxito de su gestión poética se medirá por el grado de empatía suscitado en el lector.

En todas estas cuestiones, la poeta -Rosa María Lorenzo Álvarez- está a la altura de las exigencias de la poesía: Ella sondea la profundidad del alma, para ahí encontrar temas imperecederos-verdades de la experiencia propia-que dan forma a la condición humana. Ella presenta sus verdades en ricas figuras poéticas que traducen lo inefable del sentir al lenguaje del lector, haciendo de éste un copartícipe en la vivencia sublime de creación poética. Finalmente, la poeta viste sus poemas en una variedad caleidoscópica de formas, haciendo del poemario una especie de revista histórica de la poesía rimada.

Rosa María Lorenzo Álvarez nos ofrece una amplia gama de formas en esta obra, un abanico poético que abarca desde *El Siglo de Oro* español hasta el día de hoy. Las formas clásicas: La Copla de Pie Quebrado -*copla manriqueña*- el Soneto y la Décima -*espinela*- se remontan, en España, a los siglos XV y XVI. La Rima Jotabé es de la actualidad, como son otras formas presentadas, en un popurrí vistoso y fragante de poesía.

El poemario de Rosa María es un tesoro, otrora enterrado, que hoy yace a la vista del lector, cada poema una joya a ser escudriñada para determinar su valor. Y, ya que “cada cabeza es un mundo”, cada lector asignará el precio de cada poema según

criterios muy personales -y tendrá sus favoritos.

Así mismo el prologuista, ya que éste también es un lector de la obra. Mas, cubrir todo lo que me gusta de este poemario sería escribir tomos enteros; aún limitarme a comentar solo aquellos poemas que admiro sobremanera resultaría en un prólogo asaz largo. Así que trataré unos cuantos ejemplos -una pequeña muestra- de esta obra que yo tengo en tan gran aprecio, y por la cual yo siento tanta admiración: *El Manto de la Crisálida*.

Los poemas “Deseo” y “Seducción”, además de su riqueza de figuras y su fiel apego a la forma escogida, sobresalen por la sutil efectividad de sus imágenes al tratar de un tema que ha vencido a la generalidad de los poetas: La sexualidad humana. En estos poemas, *“El placer y el dolor cabalgan juntos/ sin pudores, sin prisas, sin barruntos (...) cediendo al devenir concupiscente (...)Blandiendo su recato cual emblema”*.

“Maltrato” es un grito de dolor, de rabia, de pavor, ante la injusticia de la fuerza. Es un *“sollozo de un alma desgarrada”* y abandonada a su espantoso *“querer”* que la aprisiona *“a cal y canto”*. Es un cuadro dibujado a pinceladas de sangre y de angustia. Es, ¡de tantas mujeres!, un espejo ante la vida.

“Solitud” es una *corona de sonetos*, forma originada en Italia y llevada a España en la época del Renacimiento; es un poema de quince estrofas-cada estrofa un soneto- una joya de exquisita complejidad repleta de detalles, cuyas estrofas obedecen una estricta relación entre sí. La orfebrería de la “corona” se lleva a cabo en la soledad del alma -el universo en microcosmos- y ahí desfilan una miríada de imágenes del mundo y de su historia. Dirigiéndose a la epónima “Solitud”, la poeta le

recuerda su sino: *“Pretendes redimir en un instante/ las ínfulas del hado, sus querellas; dragones, caballeros y doncellas/ reviven en tu cota de diamante.”* En el poema, la autora cumple a cabalidad con los requerimientos técnicos y literarios que suelen poner a prueba la capacidad y el talento de cualquier poeta.

“Más allá de la llaga” reúne, en un tríptico de sonetos de bello sentir, la muerte del Redentor, el signo de su sacrificio -La Cruz- y la dádiva de salvación entregada a la humanidad: *“Allende las insidias de la llaga/ el alma redimida en alborozo/ encara su andadura hacia la luz.”*

“El alma del verso” es un racimo de décimas *espinelas* que canta, en imágenes de encanto, las virtudes de la poesía y del poeta quién le da vida. *“Es indestructible el verso (...)”,* dice, *“bellas trovas que al volar/ encienden el Universo.”/ (...) “sutil bardo itinerante (...)/ versifica en consonante/ la miel que del verso brota.”*

Y así como éstos, que son de particular agrado para mí, habrá otros poemas que sean los favoritos de cada lector. Es tan variada la gama de temas ofrecidos y formas presentadas en el poemario, que más de un algo habrá en *El Manto de la Crisálida* para satisfacer el gusto y las exigencias del/la lector/a más refinado/a.

Disfruten, pues, de este lindo arreglo de prendas poéticas que les presenta Rosa María Lorenzo Álvarez. ¡Que los hallazgos de cada cual sean tan maravillosos como han sido los míos!

-Rodrigo Solórzano Bolaños

EL MANTO DE LA CRISÁLIDA

RIMA JOTABÉ

EL MANTO DE LA CRISÁLIDA

Metamorfosis

(Jotabé)

Vence ¡al fin! la crisálida, el sopor;
bulle en su seno, cálido atañor.

Metamorfosis lenta, silenciosa;
intrínseca, punzante, dolorosa,
candente, telúrica..., rigurosa;
sembrada de espinas; ninguna rosa.

Se rinde la noche al estro del día,
¡despliega sus alas con alegría!

Pasado el momento de hondo dolor,
el torpe gusano es ya mariposa.
Atrás queda el mundo y su aura sombría.

Ciclos

(Jotabé)

Observo al despertar cada mañana
la vida repicando en mi ventana.

El estro rutilante de la aurora
que el sol con su elocuencia conmemora
y el alma, en su embeleso, decolora
el manto de la noche desertora.

¡ Despierta, corazón! ante el prodigio
de fuerzas enfrentadas en litigio:

La noche impenetrablemente arcana,
el día y su indulgencia protectora
y un cielo conciliando su vestigio.

Primavera

(Jotabéa)

Tu esplendor nos inunda revistiendo los días
de exaltados matices, espiral de alegrías.

Se arraciman las horas salpicadas de olores,
ya los campos estrenan recital de colores
y en los árboles mozos revestidos de flores
se adormece el silencio, se perfilan amores.

El mistral ya no ulula su canción poderosa,
alejose sombrío con la faz quejumbrosa.

Ya la Madre Natura nos obsequia armonías,
un edén de lirismo conjurando temores;
muestra, allende la espina, la bondad de la rosa.

Verano

(Jotabem)

Se ralentiza el afán
dormitando en el zaguán.

Amables días de estío
nos sacuden el hastío
donde el ánimo sombrío
se diluye en el vacío.

El mar besando la arena,
el sol, la gente morena...

Noches de añil y arrayán
mecen tu sueño y el mío
bajo una luna serena.

Otoño

(Jotabem)

En un éxtasis sonoro
bruñida va en ámbar y oro

la sutil luminiscencia
en prolífica secuencia
salmodiando en la conciencia
el efluvio de tu esencia.

Mueren el día y las hojas
en facetas pelirrojas.

En este ocaso indoloro
se perfilan sin renuencia
la vida y sus paradojas.

Invierno

(Jotabejom)

Con su blanca vestidura
llega la Madre Natura.

Portando el glacial aliento
en los carrillos del viento;
como la mala del cuento
ululando su lamento.

Se preludia sin demora
en la escarcha de la aurora.

Llega la Madre Natura
ululando su lamento
en la escarcha de la aurora.

Velos de ignorancia

(Jotabéa)

Las “insignes” verdades que postula la ciencia
son ensueño brumoso acotando la esencia.

Son la excusa infalible que aherrojó el albedrío
en la sórdida sima de este páramo umbrío
donde soy incapaz de quitarme este frío
apostado en el alma cual eterno atavío.

Una inerme molicie me circunda enconosa;
ya mi numen expira bajo grávida losa.

En la psique de todos es perenne presencia,
una impronta nociva, ¡un infausto vacío!
una adusta ceguera... pertinaz, dolorosa.

Deseo

(Jotabejo)

Mi reserva y tu afán... ¡banal desvelo!
de montura sin brida y ágil vuelo.

Dos jinetes trotando, el alma en vilo,
sin cordura, sin tregua, sin asilo;
dos puñales ajenos a su filo
galopando entre nubes de vinilo.

El placer y el dolor cabalgan juntos
sin pudores, sin prisas, sin barruntos.

...De montura sin brida y ágil vuelo...
galopando entre nubes de vinilo
sin pudores, sin prisas, ...sin barruntos.

Seducción

(Jotabé)

Vencido el pedernal en su apotema
se hiende ante el ardor de tu zalema.

Su esencia excarcelada y sensitiva
descubre un corazón en carne viva
vestido de ansia loca y primitiva
dejando el sentimiento a la deriva.

Arrostra ese recelo impenitente
con gracia y donosura de demente.

Blandiendo su recato cual emblema,
la faz de la razón se torna esquiva
cediendo al devenir concupiscente.

(Poema aportación a la Antología: "10 años de Rima Jotabé")

El amor

(Jotabé)

Si me niegas la linfa de tus labios,
del numen de tus ojos, los resabios;

si el desdén se pronuncia en tus palabras
hirientes, esperpénticas, macabras;
el “Cofre de Pandora” no entreabras,
recuerda que a ti mism@ descalabras.

El amor no se compra ni se vende,
la pureza del alma es quien lo enciende.

Es su estela el perfume de los sabios,
el humus en los surcos que tu labras,
el niño que a tu clámide se prende.

La "sola edad"

(Jotabéa)

Humilde soledad del caminante hermana
que guías mi andadura con rudeza espartana.

Como si en ello fuese la prez de tu estamento,
postulas en mi entraña un mudo pensamiento:
“En ti sueña la vida, arúspice y evento,
en ti siempre perdura su embalsamado aliento,
en ti nace el camino y a su vera florece
la rosa del ocaso que incierta se estremece.”

Acuñadas con prisa, vividas con desgana,
las dudas y zozobras carecen de argumento
ante tu albor florido que nutre y fortalece.

Amor esquivo

(Jotabé)

I

Con un frufnú de enaguas virginales
rendiste rosas en mis soportales

mas, prendido en sofismas y razones,
tu desdén cercenó mis ilusiones,
zozobrando mis castas pretensiones
en un mar de profundas desazones.

Hermosa ninfa del mentón altivo
de tu desaire, bríndame el motivo;

indulta de mis ojos los cendales
contraluz de mi prez hecha jirones
por sucumbir a tu fanal esquivo.

II

Titila en mi moral atribulada
un tenor de cadencia bemolada.

Al asomar tu efigie entre la bruma,
cual Venus redimida en alba espuma,
un crescendo de espíritu me abruma
engendrando rapsodias en mi pluma.

Un aria tremolante y argentina
en mi prosa insurgente, adamantina,

se redime anhelando tu mirada
indómita y alerta como el puma
cuando indaga a su presa y la domina.

Una vida en cuatro actos

(Jotabem)

I

Revelación

Tanteando mi entretela
a la luz de inerme vela,

hallé la sabiduría
oculta tras celosía
cual Inés, núbil y pía,
rebosando el alma mía.

Gemí a la verdad desnuda
desde el *ponto* de la duda:

sé tú, en mi mar, estela;
un faro, latente guía,
pues ciega soy, sorda y muda.

II

Miedo

Con lúgubre reverbero
respondió mi cancerbero:

verdugo soy de los dones
de inflamados corazones;
deprimiendo sus razones,
asolando sus bastiones.

Es tu blasón la ignorancia
uncida desde la infancia,

y en un hosco burladero
agonizan tus pregones
de huera y banal instancia.

III

Insumisión

Heme aquí con mis afanes,
mis erráticos desmanes.

Como joven mariposa
seducida por la rosa
delicada y espinosa
de un *Saber*, manjar y losa.

Abjuré del frenesí
de las cosas "*porque sí*".

Enfrenteme a los guardianes
soberanos de la prosa
y a su ira carmesí.

IV
Fortaleza

¿Sucumbirá mi navío
ante furor tan bravío,

sometido por el celo
de ignaros de medio pelo,
displícites con el cielo
e ínfulas de subsuelo.?

Los tiranos poderosos
barruntan como colosos;

arengan el desafío,
son Baal en el Carmelo,
fardando desde sus fosos.

Tres enfoques del dolor

(Jotabem)

Físico

El dolor es como un río
que trastorna el albedrío;

cuyo cauce va exhibiendo,
en polícromo crescendo,
el temible sustraendo
de la salud en minuendo.

Es un légamo insurgente
pululando alegremente

por la sangre como un frío
irreductible y horrendo
que nos traspasa, inclemente.

Psíquico

Esa maraña boscosa
que nos circunda, enconosa,

en la mente se subleva;
nos aísla en una cueva
con atmósfera maleva
y fulgor de luna nueva.

Sin esperanza y salida
se nos revela la vida.

Tras la alborada llorosa
un sol inerte se eleva...
¡dura será la caída!

Moral

Rosa marchita es el mundo
de bondades infecundo.

Concupiscencia y cohecho,
mediocridad al acecho;
la indiferencia, un derecho,
sabiduría... ¡un desecho!

¡Oh, leprosa humanidad
que desprecias la Verdad!

Ese dolor tremebundo
alanceando tu pecho
es la voz de tu orfandad.

Trilogía de la sombra

(Jotabejos)

Miedo

Es el miedo un vacío en la conciencia,
un abstruso conato de indulgencia.

El brutal frenesí del pasotismo
ensalzándote en aras del “yo mismo”
provocando en la psique tal seísmo
que te aboca a las fauces del abismo.

Es un yermo monstruoso de apatía
estorbando vivir el día a día.

Un abstruso conato de indulgencia
que te aboca a las fauces del abismo
estorbando vivir el día a día.

Ira

Altiva y estridente mujerzuela
sin tino, sin recato, sin cautela.

La rabia que obnubila mi camino
marcando, fiel sibila, mi destino,
escupe, visceral, su desatino
en magma cacofónico y sanguino.

Rubor incandescente, por las venas,
va el odio conjurando mil condenas.

Sin tino, sin recato, sin cautela,
en magma cacofónico y sanguino
va el odio conjurando mil condenas.

Culpa

El frío que se instala en las entrañas
te engulle cual cardumen de pirañas.

Absurda y obstinada comezón
negándote el consuelo del perdón
que asola, sin piedad, tu corazón
borrando en tu existencia la ilusión.

Su pútrida y vesánica montura,
sin prisa te conduce a la Locura.

Te engulle cual cardumen de pirañas
borrando en tu existencia la ilusión
¡Sin prisa te conduce a la Locura!

El Imperio de la luz

(Jotabeí)

La Verdad

Nada hay con fervor más incisivo,
tan procaz que se ve casi ofensivo.

Es la espada que siega la mentira,
el escudo enfrentado ante la ira;
Es silencio en la voz del que suspira,
un lucero en la faz del que la inspira.

Mas semeja a la vez tan inocente...
como un beso de musa iridiscente.

Un acorde rotundo y decisivo
cuyo ardor nos socarra en una pira
y a la vez tan sutil y evanescente.

La Libertad

Ave fénix ungida por el hado
formidable en tu trono denostado.

Tu simiente, curtida en mil batallas,
empodera en el hombre las agallas
para hendir las graníticas murallas
que dividen su ser como cizallas.

Eres numen, un código fecundo;
un rumor que nos llega de otro mundo.

Aventar las cenizas del pasado
repeliendo sus ínfulas vasallas,
despreciando su instinto vagabundo.

La Voluntad

Se te hiende en el alma como un filo
acerado y letal en su sigilo

que te impele a salvar el día a día
en su terca y febril monotonía,
con su “puedo”, jamás con un “podría”
y encender su ancestral filosofía.

Estimula tu ardor con su simiente
exhortándote a ser más consecuente.

Es la fría razón como un pabilo
que se inflama en su pira de osadía
enfrentando los retos en caliente.

La Alegría

Cual efluvio exquisito de una rosa,
ella surge impertérrita y donosa.

Es la musa que yace en cada anhelo,
es la diosa que rige nuestro cielo,
una Isis encinta sin su velo,
es el niño interior alzando el vuelo.

La apatía disputa su belleza
prepotente en su limo de pereza.

Mas claudica en su ciénaga apestosa,
se percata con sumo desconsuelo
que no puede emular su realeza.

La Risa

Liviandad y frescura son tus sonos
si bemol de melódicas canciones.

Nos subyuga el encanto repentino
rutilante en el nácar blanquecino
sucumbiendo a ese duende granadino
de tu porte acendrado y diamantino.

Iluminas la tez con tu alborozo
cuando, afable, nos cubres con tu gozo

y te muestras, locuaz, en los salones
poseídos de tu hálito divino
disolviendo la mueca de un sollozo.

La Amistad

El amor se reviste de ternura
cuando el alma se siente ya madura.

Un arpegio de sol siempre inconcluso,
un granado elixir, manjar profuso,
el querer redimido por el uso
aunque, a veces, semeja ya en desuso.

Se nos brinda cordial, mas nada pide,
nos aleja el dolor y se despide.

Esa luz que refulge en la espesura
no se muestra en sazón a un ser obtuso
sólo el alma inocente la preside.

La Empatía

Es haber caminado en los zapatos
del hermano que sufre los conatos

de una masa que calza el egoísmo
con orgullo altanero, sin civismo,
que no entiende el sentir " yo soy tú mismo"
ahondando en su pérfido cinismo.

Es haber comprendido su dolor
cuando agravia la hiel su pundonor.

No ignorar la verdad como Pilatos
ni caer en impúdico absentismo;
es abrir nuestro ser como una flor.

La armonía

La cadencia del verso declamado,
un efluvio de paz ensimismado.

La cordura solemne de la ciencia,
la moral y su pródiga sapiencia,
la grandeza inherente a la existencia,
la verdad y su prístina evidencia.

Son la euritmia indeleble de la vida,
la ventura más grande concebida.

Reverberan los ecos del pasado
en la urdimbre y la trama de la esencia;
la quietud, su obertura indefinida.

La Paz

¿Escuchaste el silencio en la cañada?
¿La quietud del entorno en la nevada?

Ella asoma, fugaz, en ese instante
como un rayo de sol itinerante,
nos sumerge en su estela de diamante
y su "ser" nos habita, fulgurante.

En el diáfano añil del firmamento
se perfila su faz, su sacramento.

Una flor de corola delicada
de la entraña del tiempo dimanante;
la matriz del amor, su fundamento.

La Humildad

Cuando intuyes la cima ya cercana
tras la fronda misteriosa y arcana;

tu jardín interior ya florecido
de miserias y estigmas desvestido,
fulgirá como un estro decidido
a asedar el camino al afligido.

Cuando el alma redime su apostura
y revela su cariz con donosura,

el alarde no asoma a su ventana
porque el ego semeja ya extinguido.
Sólo paz, sólo amor..., todo ternura.

El Amor

Es la Luz encarnada en este mundo,
es un vínculo tácito y profundo.

Es, del Cosmos, arúspice y retazo,
de Cupido la flecha y su flechazo,
unifica a las almas en su abrazo,
las conforta y arrulla en su regazo.

Es el “Om” infinito, el Universo,
es matriz de la Vida, vientre terso.

¡ No alardees mortal meditabundo
comprender su pujante y firme trazo
porque en él, felizmente, estás inmerso!

De lo umbrío, el reverso;
un imperio de Luz esplendorosa,
la más pura expresión, la más hermosa.

SONETOS

EL MANTO DE LA CRISÁLIDA

¡Agoniza!

(Soneto)

Con el rostro desnudo de alegría
y la paz arrancada a borbotones;
con el cuero del alma hecho jirones,
la conciencia acomete un nuevo día.

Acogido al derecho de ordalía,
no se exime el afán de sus funciones
blandiendo, al sucumbir, preciados dones
aunque el mal lo alcance a sangre fría.

¿Dónde está la virtud de aquella España
encendida en el oro de su tierra
balcón de girasoles y amapolas?

Hincando en ti su filo la guadaña
segó la libertad, tronó la guerra
regando con tu muerte sus corolas.

Maltrato

(Soneto)

Ese querer de gritos y estilete,
de talle agostado y ánima rota,
de hueco perdón e impía derrota,
de golpes en manajo y ramillete.

Ese querer no es más que un vil grillete
de furia visceral y palabrota,
de pavor enraizado que le acota
el sentir como el filo de un machete.

El sollozo de un alma desgarrada
uncida a la montura del quebranto
sabiendo que su vida está acabada.

Con la pena sellada a cal y canto
y el dolor en el filo de su almohada
se abandona a la urdimbre del espanto.

(A tod@s l@s que sufren la sinrazón)

Tú

(Soneto)

Te busqué en el rumor de una fontana
donde mi ser añoró tu presencia
tejiendo en las guirnaldas de la ausencia
los besos y “te quiero” de un mañana.

Luchando contra angustia tan insana,
asolado el corazón sin clemencia,
como abriéndote paso en mi consciencia,
asomabas, amor, por mi ventana.

Y embelesado te hallo en mis orillas,
donde yacen las hadas de mi ensueño
entregándose al juego cual chiquillas.

Tocas mi corazón, eres su dueño,
en mi ser has entrado de puntillas
haciendo realidad un bello sueño.

En el túmulo

(Soneto)

Es lugar, el sepulcro, de misterio,
donde amigos, parientes venerados,
reposan los afanes ya pasados
entre dulces fragancias de sahumero.

A la greda le rinden cautiverio,
por custodiar sus muros confinados;
exhorto a mis pesares desbocados,
no osen infringir su ministerio.

De acoger al amado tan querido
en su dúctil embrujo, generoso,
respétole a la tierra el cometido.

Flor de ocaso, los cuerpos ven el foso,
hacia el éter la psiquis ha partido,
en mi vida, quebranto sin reposo.

(A mis padres)

Infiel

(Soneto)

Encubierto en la cruz de mis pesares
agoniza un rosario por tu ausencia;
cruel blasón en tu estúpida indecencia
al mudar certidumbre por azares.

Buscando conocer todos los mares,
te enrolas en bajeles de insolencia
sucumbiendo, en tu afán e inexperiencia,
ante hoscas bajíos insulares.

Sojuzgas la virtud de las mujeres
basándote en tu sórdida ignominia,
barniz de tus impúdicos placeres.

Baldón de estupidez y misoginia,
confundes la moral de Baco y Ceres
cubriendo tu taimada poliginia.

La vida sin amor

(Soneto con estrambote)

La vida sin amor cual río seco
de acequia despoblada, inane, muda;
en crónica orfandad, doliente, exuda
su estéril discurrir de voz sin eco.

Regato amortecido y cauce enteco,
sus aguas lodazal de pena y duda;
la vil desolación del ser desnuda
un nimio tragaluz en fondo hueco.

La vida sin amor... eterna muerte,
neumónico existir, fugaz aurora;
bruñida laxitud de espejo inerte

negando la ilusión del bien que añora.
Quimérico vivir, ajeno a suerte,
cautivo de un afán sin luz ni hora.

Mistérica y sonora,
la paz del corazón enciende el día
de aquel cuya virtud, gentil, confía.

Solitud

(Corona de sonetos)

I

Votiva soledad del caminante,
Un guiño en el confín de las estrellas
promulga disolver de entre tus huellas
el vómito de un mundo intemperante.

Pretendes redimir en un instante
las ínfulas del hado, sus querellas;
dragones, caballeros y doncellas
reviven en tu cota de diamante.

Esbozos de liturgia reprimida,
efluvios del pasado, las Cruzadas,
sucumben a tu prez enardecida.

Y siendo tus defensas asediadas,
hallábate la lid desguarnecida,
¡desnuda de quimeras enlatadas!

II

Desnuda de quimeras enlatadas,
el alma reverente te desposa
solicita, expectante, silenciosa,
ajena a baladías mascaradas.

Las mieles del saber tan anheladas
procuran tu presencia misteriosa;
seducen sus espinas a tu rosa
pues yacen, sin su odor, desangeladas.

Perenne solitud del que deniega
con ansia el mundanal esparcimiento
sin ánimo de verse en su refriega

y elige distracciones recatadas
que brindan sustancial conocimiento
refugio de emociones desatadas.

III

Refugio de emociones desatadas,
me envuelves en tu túnica de armiño
meciendo mi agonía con cariño,
sanando las lesiones arraigadas.

Partícipe en las cumbres coronadas,
custodias la inocencia de aquel niño
ausente de malicia, ¡tan Lampiño!
volcado con su “todo” en otras “nadas”.

Nacida en el ensueño de este mundo,
el alma ya despierta y anhelante,
abjura de su palpito iracundo.

Prefiere tu solícito talante
sabiendo que en tu diálogo profundo
eludes la locura circundante.

IV

Eludes la locura circundante
brindando cual crisálida el calor
del vientre maternal que con amor
acoge el desamparo del infante.

En medio de un quehacer tan estresante,
silente en tu magnánimo sopor,
conjuras el horrísono fragor
del orbe y su memez exasperante.

Difícil la epopeya del rapsoda
trovando con su lira como Dante
los versos que fulguran en tu oda.

Por mucho que la plebe se quebrante,
el halo de tu luz les incomoda,
¡conminas al saber cual hierofante!

V

Conminas al saber cual hierofante
mistérico a tenor de su tonsura;
mostrando la verdad sin desmesura,
venciendo la altivez del ignorante.

Si ciñen un sudario en tu montante
y vuelcan su repudio en tu apostura,
el miedo en su vertiente más oscura
les niega la virtud de tu semblante.

Perfilas el camino de los sabios
sin orlas ni prebendas alienadas,
ni lloros que rezumen de sus labios.

Intento percibir en sus pisadas,
del numen de la Aurora, los resabios,
firmeza y equidad por ti gestadas.

VI

Firmeza y equidad por ti gestadas
humillan los vaivenes de los necios,
el lustre baladí de sus aprecio,
la densa vacuidad de sus charadas.

Alzando afirmaciones enquistadas,
la idiocia, la maldad y sus desprecios
ofrecen su inmundicia a bajos precios
dejando tus alburas enlutadas.

¿Por qué para los torpes mentecatos
serán tus claridades tan odiadas
que evitan someterse a tus recatos?

Obtusos de meninges ofuscadas,
lebreles con su turba de insensatos,
embisten las diabólicas mesnadas.

VII

Embisten las diabólicas mesnadas
sedientas de la linfa que supura
la núbil desnudez de tu figura,
la fresca pulcritud de tus almohadas.

Perdida en las azules madrugadas
te busco, soledad, con la premura
del ciervo que se envuelve en la espesura
tratando de ocultarse a las miradas.

Mas hállome en un páramo desierto
sumida en un morir beligerante
buscando “desfacer” algún entuerto.

Quijote enflaquecido e intemperante,
rechazo los solemnes desaciertos
que pueblan la razón del ignorante.

VIII

Que pueblan la razón del ignorante
e incrustan su desidia en el entorno
mostrándola en sus actos cual adorno
indigno, contumaz, desconcertante.

Por ello me retiro en este instante;
tu tálamo celebra mi retorno
haciéndome olvidar este bochorno
de vida desertora y alienante.

Inmersa en un ambiguo claroscuro
de luces y de sombras de mentira,
me entrego a un soliloquio de futuro.

Y mientras la vorágine delira
tañendo en arrebató prematuro,
la bruma del destino se retira.

IX

La bruma del destino se retira
postrando sus misterios a tus pies
pues eres, soledad, como la mies
saciando la ansiedad del que suspira.

Apáganse los ecos de la ira
tornando lo valiente en lo cortés;
olvidome del “antes” y el “después”
efecto del cristal con que se mira.

¡Inútil maldecir o resistirse!
propago la verdad sin estridencia
y observo a los estúpidos reírse

basados en su empírica indecencia
y vana pretensión de redimirse
mostrando la beldad de la existencia.

X

Mostrando la beldad de la existencia
el Ser que nos anima comparece,
tu seno de matriarca reverdece
y emula su esplendor con complacencia.

Paciendo entre tus ámbitos, la esencia,
disfruta la alegría que florece
al filo del dolor que la estremece
volcando su penar en la experiencia.

Bendigo la quietud en tus adentros
de musa enamorada que me inspira
un mundo de añorados reencuentros.

¡No importa el alboroto que conspira!
tu mimo aliviará los desencuentros
a aquel que en sus congéneres se mira.

XI

A aquel que en sus congéneres se mira
la tierra lo recibe con orgullo
mostrando en la matriz de su capullo
la rosa rozagante que aún respira.

Euritmias de amator que de su lira
se expanden regalándonos su arrullo
burlando el esperpéntico barullo
del mártir retorciéndose en la pira.

Entona el ruseñor su miserere
cautivo en su pináculo de ausencia
muriendo sin morir porque no muere.

Al aire encomendando su cadencia,
esconde su rapsodia donde fuere
y abraza la clausura con sapiencia.

XII

Y abraza la clausura con sapiencia
velando en su cenobio tus virtudes,
bemoles de un concierto de laúdes
vibrando únicamente en su presencia.

Murmullo indescrptible de demencia,
atronan, sin piedad, las multitudes,
gritándole al albur sus inquietudes
¡lamentos ofuscados de impaciencia!

Al margen de este ímpetu obsesivo
la ascética mirada se retira
al seno de su edén contemplativo.

Vereda solitaria del que aspira
tu efluvio embalsamado y emotivo
ahíto de este mundo y su mentira

XIII

Ahíto de este mundo y su mentira
trasciende el enigmático portal
y huyendo de la encíclica del mal
se inmola en cada ímpetu que expira.

Moviéndose cual péndulo que gira
al son de inoportuno vendaval,
se escinde entre la cólera animal
y el céfiro sutil de quien lo inspira.

De espaldas al fatídico escenario
ardiendo en frenesíes de violencia,
desgrana su oración en solitario.

Se viste el eremita de indulgencia
al ver ese desfase innecesario...
al margen de su impúdica inconsciencia.

XIV

Al margen de su impúdica inconsciencia,
el vulgo, parodiando el albedrío,
prosigue su andadura hacia el vacío
poblado el corazón de indiferencia.

Acoge tus bondades con renuencia
clamando en insufrible desvarío:
¡A solas! ¡¡anatema!! ¡¡¡escalofrío!!!
¡Ni locos te conceden su presencia!

No entiendo el pundonor que los zahiere
si libo en tu amapola palpitante
el néctar de la paz que me ofreciere.

En ti disfrutaré de cada instante,
del beso de la luz que nunca muere...
¡votiva soledad del caminante!

XV

Votiva soledad del caminante,
desnuda de quimeras enlatadas,
refugio de emociones desatadas,
eludes la locura circundante.

Conminas al saber cual hierofante,
firmeza y equidad por ti gestadas
embisten las diabólicas mesnadas
que pueblan la razón del ignorante.

La bruma del destino se retira
mostrando la beldad de la existencia
a aquel que en sus congéneres se mira

y abraza la clausura con sapiencia
ahíto de este mundo y su mentira,
al margen de su impúdica inconsciencia.

Más allá de la llaga

(Tríptico de sonetos)

I

Quebranta la madera sin querer
al cuerpo cincelado en el dolor,
el Cristo en su agonía y estertor
ve al Mal y su simiente, fenecer.

La Cruz es estandarte del poder
del Hijo que entregó todo su amor
bebiendo en ese cáliz de amargor
las faltas de los hombres... ¡y vencer!

La sangre derramada del Amado
la enjundia del madero reverdece,
goteo persistente y sosegado.

Arpegio estremecido, su legado,
la Fe custodiará mientras florece
la rosa rutilante del pasado.

II

Benditas son las perlas carmesí
brotando de la frente inmaculada
de un Rey que conquistó con su mirada
al hombre embrutecido y baladí.

La carne lacerada en frenesí
sintiendo de la muerte, la llamada,
entrega al Padre el alma y su cruzada
mostrando su pureza de organdí.

El Gólgota, viacrucis y calvario;
sendero del espíritu aguerrido,
la Cruz y el Amador en solitario.

Claudica al fin el cuerpo zaherido
aliado del eterno visionario,
¡sucumbe ante el dolor inmerecido!

III

Madero de dolor que sublimado
te elevas, estandarte, hacia los cielos;
ni injurias, ni anatemas, ni flagelos
consiguen acallar tu gran legado.

Eurítmicos juglares del pasado
los siglos son puntal de mil anhelos,
retiran, sin pudor, núbiles velos
“otroras” de un delirio despiadado.

Allende las insidias de la llaga
el alma redimida en alborozo
encara su andadura hacia la luz.

Olvida singladura tan aciaga
henchida como está de íntimo gozo;
la rosa de su amor dejó en la cruz.

Bruma

(Soneto)

Las sombras se agazapan tras la noche
umbría como un llanto de miseria
fluyendo, sangre turbia, por su arteria,
sutiles como un íntimo reproche.

Intento vislumbrar tanto derroche
del alma en la raíz de la materia,
su hosco discurrir, su periferia;
el eco visceral del "troche y moche"

¿Quién sabe lo que el hado nos depara
inmóvil a la vuelta de la esquina?
Quizás su enseña lúgubre y preclara

salmodia su censura con inquina;
y, trémulo, la guerra nos declara,
instándonos a huir de esta sentina.

Las aguas mansas

(Soneto acróstico)

La inspirada cadencia de una fuente
Acompasa el fluir de mi existencia
Serenándome el alma con su esencia,
Aguas mansas que arrullan dulcemente.

Guardianas de un secreto impenitente
Urdido en la matriz de la conciencia,
Asombran a la Luz con su presencia
Silbando su reflejo hacia poniente.

Murmullo musical de la belleza,
Agostan los dolores a su paso
Negando prepotencia a la tristeza.

Sazonan con esencias el ocaso
Anhelante de su fluida agudeza
Seduciendo a las musas del Parnaso.

Caminante

(Soneto)

Brotan las alegrías como flores
en el campo abonado del lamento,
es el humus sazón del descontento
redimido en la piel de mis amores.

Ranúnculos de insidia, los temores,
ondean, sibilinos, su esperpento;
mas florecen las rosas del contento
sublimando en mi alma los dolores.

La desidia no amenguará mis pasos
de añejo y penitente vagabundo;
han de ver estos ojos mil ocasos

inscritos en la bóveda del mundo,
allí donde galopan los pegasos...
donde el cielo suspira gemebundo.

Alquimia poética

(Soneto alejandrino)

Inextinguible diástole del corazón, el verso
cadencia de volátil, acrisolada rima,
prosódica liturgia, el numen que sublima
a veces inseguro, monocorde, disperso.

En ígneo atamor sublimando el anverso,
la humeante redoma laureaba su cima;
de gentil apostura, su apariencia redima
al avatar que mora en arrebató inmerso.

El éxtasis divino, ambrosía, hidromiel,
de egregias pinceladas redefine el talante
inflamando la glosa de turgente vergel,

investir en la égloga con fulgor de diamante,
al heroico soneto, arúspice corcel
solaz de alejandrinos rimando en consonante.

COPLAS DE PIE
QUEBRADO

EL MANTO DE LA CRISÁLIDA

De la hoja a la flor

(Coplas de pie quebrado)

Sueña el gusano de seda
convertirse en mariposa
de repente;
y a medio camino queda,
porque en su interior reposa
el durmiente.

Se somete a su capullo,
obscura generatriz,
manso vientre;
del exterior, el murmullo,
en la amorosa matriz
no se adentre.

La suspendida crisálida
en propiciado paréntesis
apremiante,
ya se va tornando escuálida
entre el fragor de la génesis
imperante.

Cesado el profundo sueño,
ni gusano, ni crisálida,
¡mariposa!
que guiada por gran empeño,
a libar se acerca ingrávida
a una rosa.

Peregrinaje

(Coplas de Pie quebrado)

Pretende escapar el alma
de su prisión de materia
alienante,
mas no le asiste la calma
¡le asusta la periferia
discordante!

Voraz y avasalladora,
su pestífero egregor
la intimida;
mas es llegada la hora
de brindar su pundonor
y su vida.

Isis descorre su velo
y le muestra la verdad
sin boato.
En la flor de su desvelo
se insinúa la Deidad
con recato.

Alma que afrontas la senda
del inquieto peregrino
trashumante;
asumirás sin enmienda
los abrojos del camino
cada instante.

Aunque tus pies se laceren
y el oprobio se envanezca
tras tus pasos.
Aunque los males crecieren
y la paz desaparezca en
mil ocasiones,

has de seguir tu andadura
por un orbe de desierto
y de muerte,
enfrentando la locura
de asumir destino incierto...
...Y perderte.

DÉCIMAS

EL MANTO DE LA CRISÁLIDA

Creo en las hadas

(Décimas)

Cuando era niña creía
que sí existían las hadas,
esas criaturas aladas
que entre mis sueños veía
retozar mientras dormía
plácidamente en mi cama,
en tanto muere la llama
de la nocturna hechicera
que termina prisionera
de la luz que la reclama.

Y ahora que he madurado
todavía creo en ellas,
pues creaturas tan bellas
son de mi mente, el legado,
que en el tiempo ha dibujado
parajes de fantasía,
y ahuyentar del alma mía
los temores iracundos,
conjurando bellos mundos
hasta despuntar el día.

Y cuando el tiempo bendiga
el albor de mis cabellos,
esos paisajes tan bellos
serán resistente viga
que en mi corazón consiga
erigir un amplio cielo
para remontar del suelo
cuando mi Señor me llame
y desde su amor reclame
emprender un nuevo vuelo.

El alma del verso

(Décimas)

Es indestructible el verso
en tanto canta el juglar
bellas trovas, que al volar,
encienden el Universo.
Del insidioso y perverso
murmullo que nos rodea,
como creciente marea
de insustanciales palabras,
surgen los abracadabras
vengadores de la idea.

Es el castigo flagrante
del genio a la sepultura
mientras pregonas dulzura,
sutil bardo itinerante.
Versifica en consonante
la miel que del verso brota
al hostigar la derrota
de la expresión estridente
tan arraigada en la gente
chocarrera y boquirrota.

No le demos ocasión
a la ignorancia mezquina,
vil y engañosa inquilina
socavando la dicción.
Si no esgrimimos razón,
ave fénix de cordura,
se aniquila la medida
de expresar el sentimiento
guardando en todo momento
elegante compostura.

Es la palabra al poeta
igual que el lienzo al pintor;
es un gentil ruiseñor
surcando el azul, inquieta;
elévase cual cometa
hacia el cielo generoso
inspirándonos, gozoso,
la trova y su insigne credo
brotando de su remedo
el epígrafe ingenioso.

La noche

(Décimas al modo de Loys Le Caron)

La noche cubre la albura
con premura;
¡nos engaña tenazmente!
Simplemente,
a través de las estrellas,
permite intuir sus huellas;
la sazón
de su oblonga melodía,
la razón
de su perversa entropía.

La noche, oscura parcela.
Entretela
del sentimiento salvaje;
homenaje
a su insufrible fervor.
¡Ese insólito atamor!
calcinando
la médula de mi ser;
horadando
la bondad de mi querer.

Las virtudes del amor

(Décimas francesas)

La destreza del amor
no se mide en la palabra
ni el concupiscente ardor
es su eterno abracadabra.
La bondad de la paciencia
dirigida con sapiencia,
estimula la amistad,
el amor más puro y casto,
tan inusualmente vasto,
que abarca a la humanidad.

La osadía del amor
salva profundos abismos;
no lo arredran el dolor
ni los vacuos extremismos.
La hermandad es su divisa;
el respeto, su premisa.
La nobleza su estandarte
de virtud enarbolada,
enfrentándose a la Nada
que lleva a ninguna parte.

La belleza del amor
no busca efímeras formas
ni un requiebro de amator
con que a veces te conformas.
Es esa euritmia del cielo,
es un ave alzando el vuelo.
La música, su armonía;
esa sintaxis del alma
que cual embrujo te ensalma
colmándote de alegría.

La grandeza del amor
es anchuroso universo;
un tapiz multicolor
de unidad en lo diverso.
Y los míseros mortales
apegados a sus males
como percebe a la roca
ignorando que la vida
ora cuerda, ora loca,
es eterna bienvenida.

Renunciar al ego

(Décimas crepusculares)

¿Sabremos renunciar a la premura
del ego que se impone en nuestra vida?
¿O quizás es vesánica tortura
resistir el furor de su embestida?
Cuando (¡ilusos!) obviamos nuestra esencia
por caireles de gloria, sometida;
doblegando la frente con renuencia
ante el estro eminente y talentoso,
auspiciado por blonda iridiscencia,
de aquel que se revela un don precioso.

¿Podremos renunciar a los laureles
que nutren nuestro orgullo lisonjero?
¿O quizás ahogaranse nuestras mieles
en un limo de afán filibustero?
Cuando, imberbes ahítos de ignorancia,
no vemos que el encomio es pasajero
y adolece de torpe trashumancia
constreñida al vaivén de los antojos;
esa necia y sutil intemperancia
que quiebra nuestra mente en mil despojos.

¿Debemos abdicar de ser los amos
artífices del sino en nuestros lares?
¿O quizás redimir lo que pensamos
al filo del oprobio y sus pesares?
Cuando, tercios, hollamos la espesura
entre brumas y abismos seculares,
buscando conciliar nuestra locura
con trovas arrancadas a los sueños
restañando la herida que supura,
fingiendo no sentirnos tan pequeños.

EL MANTO DE LA CRISÁLIDA

ESTROFAS AL ALBUR

EL MANTO DE LA CRISÁLIDA

Infanticidio

(Cuartetos dodecasílabos)

Corrompen tu carne las babas añejas,
inmundos regueros de afán filicida;
viciosos sin alma de mente torcida
persiguen, lascivos, la flor que bosquejas.

Los sátiros gozan la impúdica hazaña
ocultos tras roles de vida intachable
e inmunes cometen su acción execrable
vejando tu cuerpo con pútrida saña.

Un limo de oprobio te ciñe la piel,
tu mente perfila su albor de locura:
misérrimas horas de ergástula oscura,
de bilis y acíbar, de abyecto burdel...

Tus ojos esgrimen el yermo vacío
de savia corrupta; de tierra impostora.
Mujer germinaste... ¡maldita la hora!
el hombre no quiere tu libre albedrío.

La inquina del hambre, su adusta miseria,
baldonan tu casa, el gozo de ayer;
la infante alegría fenece en tu ser,
deseos lobunos sajaron su arteria.

La farola

(Cuartetos de rima cruzada)

Frente a mi ventana brilla una farola
brindando su estola en la noche arcana.
Fulgente mesana, votiva corola,
austera, tremola, su luz espartana.

El magma candente incendia mi estro;
un hado siniestro embarga mi mente
incierta...¡demente! ¡ambiguo secuestro!
su oquedad os nuestro descarnadamente.

La farola, muda, deviene impasible;
con halo visible al miedo desnuda,
la fiera cornuda gobierna intangible;
se muestra irascible si la luz ayuda.

Mi alma, el escudo obviando la afrenta,
mansamente enfrenta el dolor agudo,
punzante, dentado, cual amarga absenta
cuando se presenta la ira al desnudo.

Ante mi ventana duerme la farola,
ya el día aureola con su luz ufana.
Brilla la mañana y a la noche asola;
la vida cabriola... frente a mi ventana.

Me aburre...

(Octavas Rima)

Ya me aburren las vanas tonterías
de individuos ociosos y aquiescentes
que distraen su tiempo en fruslerías
con machacona jerga de dementes
y traman sus absurdas tropelías
mostrando su memez, impenitentes.
Son los lobos con piel de cervatillo,
la chusma de trapeo y baratillo.

Ya me aburre la prosa de besugos,
el blasón deslucido del lenguaje,
la "tele", letanía de tarugos,
donde escupen los necios su "malaje"
Del habla esclarecida, son verdugos,
un mal de esclavitud y vasallaje.
¡ Me hiere, me aniquila, me incomoda,
que el verbo sea pasto de la moda!

Ya me aburre el manido circunloquio:
"en donde dije digo, digo diego";
la desvergüenza alzada en soliloquio
del político anclándose en su ego;
la mentira, la injuria y su coloquio
¡he de verlas penando en el "talego"!
Me abate La moral adormecida
sucumbiendo a su instinto suicida.

Ya me aburren, en fin, tantas tontunas
de la gente mezquina y lenguaraz;
sus miradas rabiosas y lobunas,
el filo de su lengua montaraz.
El alma sin amor padece hambrunas,
el yugo de la envidia es contumaz,
y nutren su deshonra, vano intento,
por sustraerse a tal sometimiento.

Ungir la espina

(Decasenario)

Este querer que querer no quiere

del alma mía, vil estertor,
¡qué no daría si yo pudiere

cambiar la noche por puro albor!

Vivir la vida que nunca muere,
prender mi estrella, morir de amor.

¡Qué no daría si me ofreciere

alzar el vuelo como un azor
y redimir el pesar que hiere!

Ungir la espina y brindar la flor.

Por todo aquel que en amor rebosa,
hurto la espina..., nuestro la rosa.

Este querer que querer no quiere

cambiar la noche por puro albor

¡qué no daría si me ofreciere

ungir la espina y brindar la flor!

Renacimiento

(Cavatinas)

El Fénix se condona
de inermes cenizas,
sus flameantes alas
extendiéndose al sol.
Gime el viento y se entrona
ante nubes plumizas,
tachonando sus galas
de creciente arrebol.

Con ungida estrategia
y flagrante medida,
orla el porte bizarro
en su alba testuz.
Ave de estirpe egregia
y gentil apostura,
subyugada en el barro
prostituyes tu luz.

Abdicaste del cielo,
de sus musas y dioses,
de sus lagos bruñidos
con el oro de Ofir.
Sucumbiste a tu celo,
y entre llantos y adioses,
querubas afligidos
te observaban partir.

Enjoyas ideales
entre absurdas quimeras;
te enzarzaste en batallas
augurando vencer.
Y una ristra de males,
de pretensiones huera,
retando a tus agallas
te conminó a perder.

Y en completo abandono,
yaces sola y perdida
con la aljaba desnuda
de tu esencia inmortal.
La sandez y el encono
te sellaron la vida,
apostatada y muda
en un vil cenagal.

Juventud

(liras con eco)

Eco fue, de un instante,
la ardiente lozanía
mía;
altanera y distante
pasó, diosa entre brumas:
crestas son de otros mares sus espumas.

¿Dónde están los caireles
que orlaban su hermosura
pura?
¿Dónde han ido sus mieles
ardidas de pasión?
¡Coplá fue evanescente su canción!

La belleza entre los dedos

(Sextillas)

Sucumben a la belleza
las manos acrisoladas
esparciendo en pinceladas
de votiva sutileza,
imágenes hilvanadas
con diligente firmeza.

Lienzos albos como el día
aún dormido entre las horas
somnolientas e incoloras,
se cubren de algarabía,
de imprimaciones sonoras,
como un himno a la alegría.

Dando luz a los bocetos,
mundanaje del artista,
y cual fiel policromista,
la paleta exhorta retos
que a los colores conquista
desvelando sus secretos.

(A mi hermano)

Identidad

No soy gusano
ni mariposa;
no soy espina,
tampoco rosa.
Soy un humano
que se encamina
a la amorosa
"Matriz Divina".

No me dan miedo
las amenazas
incoherentes
de los bocazas.
Alzo mi credo
y sus simientes;
a las mordazas...
¡hinco los dientes!

Estoy servida,
no pido nada;
busco el misterio,
la madrugada.
llo a la vida,
su ministerio,
lloro, sentida,
su cautiverio.

Y si me caigo
ya me levanto
con prontitud.
Ya ni me espanto
y no me arraigo
a esclavitud.
busco, entretanto,
“ser” en virtud.

EL MANTO DE LA CRISÁLIDA

Acerca de la autora

Rosa María Lorenzo Álvarez nace en Vigo (1963) una voz más ante el "Gran Silencio"

Esta obra se hace eco de la necesidad de compartir la expresión más íntima de su ser, resultado de la alquimia interna que se produce de forma espontánea al fusionarse el acervo vivencial con el pensar y el sentir particular del poeta.

El resto, queda al albedrío e imaginación del posible lector de la misma.

Su otra obra, "El Camino del Corazón" (año 2000) es también una selección de poemas de corte intimista y espiritual sin mayor pretensión que compartir el fruto de esa alquimia interna, antes mencionada.